



Impacto de la “independencia” en la economía Chilena.

Trabajo de investigación para la asignatura

Historia de la Economía I

Grado de Economía

Alumno:

Juan Sebastián Izquierdo Almarza.

Profesor:

Roque Sampredo

CONTENIDO

Introducción	4
1.- La economía chilena en los últimos años de monarquía.	7
2.- La economía chilena luego de la “independencia”.	12
2.1.-La dictadura de Bernardo O’Higgins.	12
2.2.-Anarquía liberal, periodo de los ensayos constitucionales.	15
2.3.-La estabilidad Portaliana.	15
Conclusiones	18
Referencias	19

INTRODUCCIÓN

Luego de doscientos setenta años de existencia como reino integrante de la monarquía hispánica, Chile comenzaría un proceso revolucionario y separatista que lo llevaría de reino a república y de ser parte integrante de la comunidad política más grande del mundo a ser una nación periférica. Este proceso, que ha pasado a la historia como de “independencia”, es en realidad un una revolución y guerra civil separatista, como nos lo expone el Dr. Rene Navarro en su obra “Hispanocaticidad”:

“En Chile no hubo colonia, y como no hubo colonia, mal puede tener independencia. Enfatizamos desde ya, que lo vivido en Chile nuestro país, desde 1810 a 1832, fue en rigor y precisión técnico-disciplinar una guerra civil de carácter separatista. Guerra civil, porque nos enfrentamos entre paisanos, y separatista, porque nos desgarramos de la unidad que fuimos. De acuerdo a su sentido natural y obvio, la expresión guerra civil refiere al conflicto bélico o armado que tienen entre sí los habitantes y/o residentes de un mismo pueblo o nación. A su vez, el separatismo consiste en aquella tendencia política que propugna la separación de un territorio respecto de la unidad política al que pertenece, para integrarse en otro imperio, o quizá lograr su autonomía respecto a la colonia dominante. Chile no vivió un proceso de independencia, ni lucharon chilenos contra españoles, o españoles contra chilenos. Lo que real y verdaderamente ocurrió fue un conflicto político, de corte revolucionario influenciado por potencias extranjeras, que hizo enfrentarse a españoles contra españoles, y a chilenos contra chilenos. Lo anterior, porque Chile «no era “de” España», Chile «era España». Así las cosas, nuestro padre de la patria no es otro que don Pedro de Valdivia, en cambio Camilo Henríquez, O’Higgins, Carrera, Freire, Portales, etc., son meramente padres de la República —que no de la patria—, de la República que hasta el día de hoy sufre su incesante acomodo constitucional (hasta 2023 hemos tenido plebiscitos constitucionales). En esta línea, creemos equivocada la tesis de cierto nacionalismo-católico de desmasonizar al “libertador” argentino y especialmente por una razón muy básica: ¿de qué nos liberaron?, ¿quién pidió la liberación? Tomemos el ejemplo de Argelia. Las guerras de independencia, lo son de liberación de una unidad política preexistente a la llegada de los “colonos”. Esta noción es fundamental ¿es acaso la Historia de Chile y la Historia de Argelia la misma?, ¿es equiparable (por analogía) su

*independencia de los franceses a lo sucedido en nuestro país?,
¿o en Sudáfrica?”¹*

En consecuencia, tomamos la libertad de usar la palabra “independencia” entrecorrida, tanto en el título como en el interior de la presente obra.

Este proceso fue uno de emancipación de las oligarquías criollas locales de la corona española en todo el continente, catalizado por el encarcelamiento de Fernando VII, el cual tenía como propósito explícito la formación de repúblicas liberales que ejercitaran el derecho burgués en pos de un capitalismo de libre comercio con las potencias del mundo. Los indígenas vieron en el proceso una eliminación de sus fueros y libertades, la historia les dio la razón. Bajo la máscara de la república liberal se profundizaron los modelos económicos feudales de la encomienda y el inquilinaje, los cuales ya no sufrían las limitaciones morales que emanaban de la Iglesia y la corona, transformándose en mecanismos brutales de explotación que comenzaron una lenta transformación hacia el capitalismo de amigotes que es observable, hoy en día, en todo el continente. Las oligarquías que hicieron las “independencias” construyeron un Estado a la medida de sus necesidades, sacándose de encima la molesta regulación intervencionista de la corona, no para acabar con el intervencionismo en aras de un sistema liberal, sino para darse a sí mismos un intervencionismo que sirva a sus intereses. Esto último está ampliamente tratado en la historiografía marxista y debe ser estudiado por los historiadores liberales, porque el sistema de los países hispanoamericanos no se convirtió en uno capitalista, sino en uno donde se cambió el intervencionismo de protección legal a esclavos, siervos, indígenas y campesinos; por uno de licencia para los terratenientes y dueños de la tierra. Esto no será tema central del presente trabajo, pero es importante mencionarlo; los autores que se deben consultar en esta materia son Gabriel Salazar, Julio Pinto Vallejos, Tulio Halperin Donghi, Pablo González Casanova y Luis Vitale.

Lo que queremos destacar, del párrafo anterior, es que las transformaciones económicas de Chile en el periodo de la separación con el resto de España no supusieron un cambio ni una modernización de las instituciones económicas, sino una transmisión de poder, donde los criollos chilenos se repartieron los monopolios que antes tenían los peninsulares y se deshicieron de las normas que, impuestas por la corona, buscaban un trato humano y digno a campesinos, siervos, esclavos e indígenas.

En este trabajo haremos un breve retrato de la economía chilena en el periodo inmediatamente anterior a la guerra secesionista y luego uno de la economía chilena inmediatamente después de la guerra. Tomaremos como fecha del fin del conflicto la

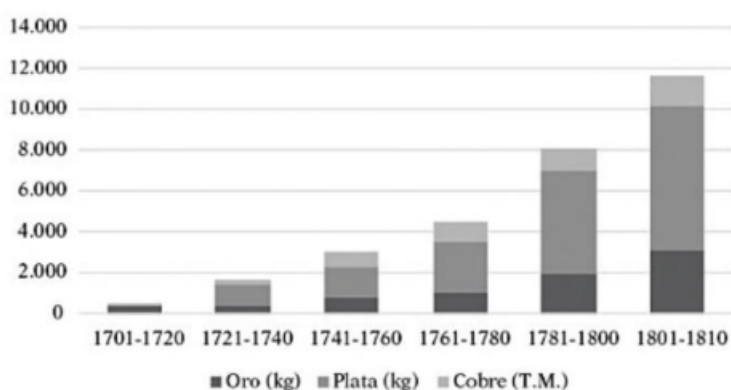
¹ (Nabarro Albiña, 2025)

declaración de independencia de 1818, como es costumbre en la historiografía oficial (nacional-liberal). En este sentido analizaremos la economía en las décadas previas a 1810 (comienzo de las sublevaciones) y posterior a 1818 (declaración de independencia, dejando de lado los catorce años de guerra “a muerte” que se libró en el sur de Chile entre 1818 y 1832, en la que la Iglesia y los indígenas mantuvieron una férrea resistencia a la república y la esperanza de la restauración de la monarquía hispánica en el territorio del reino.

1.- LA ECONOMÍA CHILENA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DE MONARQUÍA.

La economía chilena vivió un aumento importante en su actividad a partir de 1751², luego del terremoto que devastó la zona de concepción (hoy octava región), la producción tanto vitivinícola como minera aumentaron considerablemente³, llegando a máximos históricos alrededor de 1800. Esto último impulsado principalmente por las reformas borbónicas al comercio (1778) y los capitales llegados de la península para obras públicas⁴. Por otro lado, los principales problemas económicos del periodo estuvieron dados por las guerras con inglaterra⁵(guerra franco-india, guerra revolucionaria americana y guerras napoleónicas) y la expulsión de los jesuitas (1667).

Gráfico1: Producción minera en Chile(1700-1810), volúmenes físicos, promedio anual



Fuente: (Nazer Ahumada & Soto, 2023)

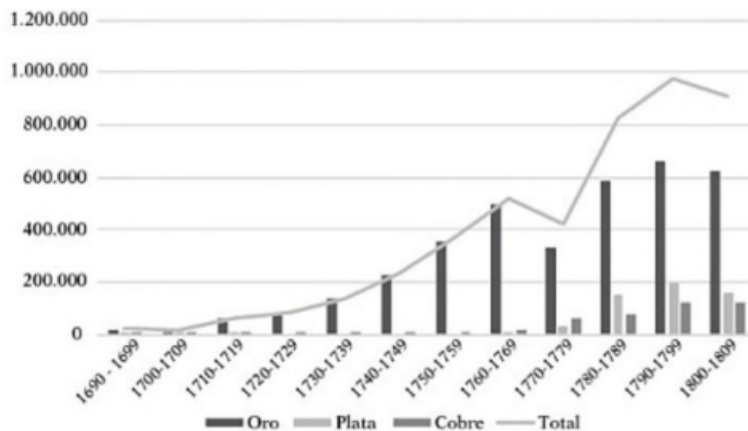
Gráfico 2: Valor en pesos de la producción minera (1690-1810)

² (Encina, 1952)p.538

³ (Nazer Ahumada & Soto, 2023)

⁴ (Encina, 1952)p.640

⁵ (Encina, 1952)p.633



Fuente: (Nazer Ahumada & Soto, 2023)

Así, vemos un auge económico que no viene sin sus inconvenientes, como terremotos y eventos geopolíticos que ocasionan problemas en Chile, algo a lo que están acostumbrados los chilenos hasta hoy. Crecimiento económico que, para sorpresa de nadie se sustentaba en la exportación de minerales y vinos, como sigue siendo hasta hoy. Dice Ricardo Nazer:

“Este resurgimiento de la minería se explicó por el desequilibrio de la balanza comercial que estimuló la demanda de oro y la plata para saldarla; la falta de circulante que llevó a la instalación de la Casa de Moneda (1743) y abrió un poder comprador de metales preciosos; la demanda internacional de cobre desde Perú y España, y la abundante mano de obra mestiza que se dedicó a la exploración y explotación minera bajo un marco legal que facilitó su desarrollo. De hecho, entre la primera y la última década del siglo XVIII la producción de oro aumentó 750%, la plata 7.000% y el cobre 1.500%, esto equivalió a un crecimiento de 6.000%, en términos del valor total de la producción minera de esa época, representando el oro en 80%, aproximadamente.”⁶

Añadiendo que sería este desarrollo como parte de España el que permitiría a Chile, posteriormente, integrarse en el mercado capitalista global, *“la minería (chilena) había alcanzado un desarrollo que le permitiría ser un actor relevante en el siglo XIX”⁷*. Soto señala más adelante en el mismo libro que:

⁶ (Nazer Ahumada & Soto, 2023)

⁷ (Nazer Ahumada & Soto, 2023)

“Este periodo se caracterizó por la expansión agrícola y por el aumento de la producción de oro, plata y cobre, lo que significó, a la postre, un incremento del comercio”

Añadiendo que:

“Las reformas borbónicas también jugaron un rol en el impulso de aportar dinamismo a las economías hispanoamericanas.”

Así y todo, el comercio con Inglaterra, pese a estar prohibido, era un importante pilar de la economía local, el cual se veía fuertemente mermado cuando había periodos de guerra entre España y la potencia insular. Esto último porque aumentaba la vigilancia de las costas. Estas guerras llevaron también a un gasto militar para defender el reino de posibles ataques ingleses o franceses, lo que hizo mella en la floreciente economía chilena.

Encina señala:

“el 13 de junio de 1780, se anunciaba desde España la salida de una expedición inglesa, compuesta de cuatro buques de guerra, de dos regimientos de desembarco y de alguna artillería. (...) La información era inexacta; pero mantuvo en alarma constante a las autoridades del reino y a las autoridades marítimas.”⁸

Y añade:

“aunque las consecuencias directas de la guerra apenas se habían dejado sentir en Chile, por los afanes y los gastos que originaron los preparativos militares, la paralización del comercio entre España y las colonias había originado grandes perjuicios y hondas preocupaciones”⁹

Otro problema económico grave fue causado por la expulsión de los jesuitas, quienes controlaban grandes extensiones de tierras y mucha producción agrícola, además de ingenios industriales y eran muy eficientes en la producción, además de participar activamente de la educación de los campesinos, no sólo en la fe, también en materia de ciencias prácticas y otras habilidades técnicas necesarias para sus actividades.

Carlos Castro Romero señala respecto de la administración estatal de los bienes expropiados a la Compañía de Jesús:

⁸ (Encina, 1952)p.633

⁹ (Encina, 1952)p.633

“Entre todas las haciendas del Colegio Grande de Concepción (centro-sur de Chile), la de Longaví fue la única que generó ingresos por concepto de productos en tiempo de la administración designada (por el Estado).”¹⁰(222)

Añade más adelante:

“La captura de las haciendas permitió generar ingresos inmediatos por concepto de la venta de los frutos existentes, sin embargo, mantener la continuidad productiva de estas propiedades resultaba una tarea más compleja y de largo plazo, que la mayoría de los administradores de Concepción no hizo, pues se focalizaron en mantener estos bienes y evitar su deterioro.”¹¹(224)

Sobre el espíritu empresarial de la Orden, señala en sus conclusiones:

“Esta mentalidad empresarial se reflejaba en la racionalidad con que manejaban su sistema productivo, en la generación de rentabilidad a partir de los frutos excedentes y en la realización de inversiones para el mejoramiento de los bienes productivos.”¹²(311)

Y sobre la expulsión concluye:

“Esta acción vino a cerrar abruptamente y con el uso de la fuerza un ciclo fructífero de la orden religiosa en distintos ámbitos del quehacer de la colonia, como educación, arte, evangelización y actividades productivas.”¹³(312)

Así, la economía del reino crecía continuamente, no sin contratiempos, terremotos, errores políticos que sería imposible señalar en su totalidad. Esta economía chilena comenzaba a mostrar los iniciales y distintivos rasgos que conserva hasta la actualidad (con matices), siendo la agricultura, la industria vitivinícola y la minería, sus principales actividades. Con el interesante componente del contrabando, el cual era parte esencial de la economía chilena y, por medio del cual, penetraron las ideas ilustradas que desembocarían en el proceso separatista de 1810.

En el próximo apartado comenzaremos a estudiar la economía chilena de los años inmediatamente posteriores a la revolución.

¹⁰ (Castro Romero, 2020)p.222

¹¹ (Castro Romero, 2020)p.224

¹² (Castro Romero, 2020)p.311

¹³ (Castro Romero, 2020)p.312

2.- LA ECONOMÍA CHILENA LUEGO DE LA “INDEPENDENCIA”.

La segunda parte de nuestra historia comienza con la declaración de independencia del 12 de febrero de 1818, en la que el otrora Reino de Chile se transformaba en la República de Chile. Este periodo se debe dividir en tres etapas distintivas, primero la dictadura de Bernardo O’Higgins, luego la anarquía liberal de 1823 a 1830 y, finalmente, la estabilidad conservadora del régimen portaliano.

En este apartado trataremos, en lo posible, de no tomar en consideración los efectos económicos de la guerra misma, sino únicamente los efectos económicos de la nueva situación política, aunque descontarlos del todo sería imposible.

2.1.-LA DICTADURA DE BERNARDO O’HIGGINS.

El caudillo en cuestión, posible agente británico para la balcanización de la América hispana (al igual que San Martín y Bolívar), cuenta en su gobierno con dos eventos de relevancia económica. En primer lugar, se pide un empréstito a la banca inglesa para subsanar el déficit del nuevo Estado, cuyos gastos superaban con creces sus ingresos, esto porque el reino tenía una estructura administrativa “ligera”, con una fuerte influencia de la Iglesia y los cabildos locales, mientras el nuevo Estado Republicano necesitaba contratar todo un aparato funcional para suplir todas las funciones que previamente se atendían subsidiariamente por las estructuras espontáneas locales y la corona. En segundo lugar, se ejecuta la empresa conjunta con Argentina de atacar al virreinato del Perú, lugar donde el pueblo seguía fiel a la corona española y no había sido derrotado por su oligarquía criolla, Chile financió casi por completo esta expedición, en parte con las expropiaciones masivas realizadas a los bienes de la Iglesia y de los aristócratas realistas.

Encina se ocupa el tomo ocho de su obra por completo en los desastres económicos de la administración del caudillo, destacaremos algunos pasajes para ilustrar la situación que, por lo extenso de su detalle, no puede ser descrita en su totalidad.

Encina señala:

“(...) O’Higgins recibió al país en 1817 (...) en un estado de agotamiento económico que no se podía prolongar sin exponerse a romper las cuerdas de la resistencia humana.”¹⁴

Continúa:

¹⁴ (Encina, Historia de Chile, 1953)p580

“(...) los guerrilleros habían concluido con los cultivos, los ganados, los cierros, los edificios y buena parte de la población adulta.”¹⁵

Con “guerrilleros”, Encina refiere a los espacios de resistencia realista y a los grupos de criminales que se habían organizado aprovechando el caos político para hacer de las suyas. La historiografía oficial (nacional liberal) ha buscado equiparar a estos grupos en este rótulo para ocultar el apoyo popular a la monarquía que era mayoritario entre los indígenas. Esto incluye grupos independentistas que se habían separado del movimiento general para seguir a otros caudillos, el más importante de los cuales en el cono sur es mi antepasado directo, José Miguel Carrera.

Encina prosigue:

“Entre 1817 y 1820, todo lo que Chile produjo y todo el capital que fue posible reducir a dinero, pasó a poder de los extranjeros (...) y las entradas del estado quedaron comprometidas por dos años.”¹⁶

Evidencia de esto las encontramos en cartas de O’Higgins a San Martín citadas por Encina:

“Este país está tan pobre que no puedo encontrar \$2,000 para habilitar armamentos descompuestos”¹⁷

“No hay quien preste dinero ni con interés de un 40%; nuestro ejército del sur no se paga por su falta; los empleados civiles, y aun mis propios sueldos no se pagan desde la salida de la expedición, (...) tengo que buscar mensualmente, con vergüenza mía, quien me preste \$500”.¹⁸

Esta situación llevó al director supremo a pedir un empréstito con la banca europea, préstamo cuyas vicisitudes son tan desastrosas que deben ser citadas para que no se crea que estamos ejercitando una broma sobre los lectores.

¹⁵ (Encina, Historia de Chile, 1953)p.580

¹⁶ (Encina, Historia de Chile, 1953)p.580

¹⁷ (Encina, Historia de Chile, 1953)p.585

¹⁸ (Encina, Historia de Chile, 1953)p.585

O'Higgins envía instrucciones a Irizarri, sin firmar, de *"levantar en cualquier punto de Europa un empréstito de dos millones de pesos en dinero, a un interés racional y a seis años de plazo cuando menos, contados desde el día en que se recibiesen las sumas en esta capital"*¹⁹. Pero Irizarri llevaba pliegos firmados en blanco con los cuales se autorizó a sí mismo. Se firmó a espaldas del senado un contrato con Hullet Hnos. y Cía, donde *"el estado de Chile reconocería cien libras por cada cincuenta que recibiese; así es que por £500,000 se comprometía a pagar £1.000,000."*²⁰ O'Higgins en vez de detener el proceso, envía los detalles del empréstito para deliberación en el Senado. Irizarri *"ya se había desmoralizado, como (...) tantos otros, y esperaba con avidez la comisión que pensaba obtener en la contratación del empréstito"*²¹ a sabiendas de que el contrato sería rechazado por el senado y por O'Higgins se apuró a firmar.

Encina cita la carta que Irizarri escribía a O'Higgins: *"El 31 de mayo le escribía privadamente: <<He hecho, como UD. verá por mi oficio de esta fecha, el negocio más ventajoso para Chile que era imaginable. Lo estoy viendo realizarse y no lo creo. Recibo parabienes de mis conocidos y de gente que no conozco. Yo los doy a UD. como los recibo>>"*²². El texto continúa: *"Hullet Hnos. y Cia. Retuvieron las cantidades necesarias para los dos primeros servicios, y enviaron a Chile £60.000 en onzas españolas. Irizarri, pretextando escasez de esta moneda, se dirigió a Francia, donde compró por precios más altos que los corrientes en Valparaíso, un buque y artículos navales que nadie le había pedido ni Chile necesitaba."*²³

Hasta aquí los desastres del régimen de O'Higgins que, presa de sus propios errores, fue derrocado por militares liberales en 1823. Podríamos habernos explayado respecto de los resultados productivos y financieros de las expropiaciones al clero y a los realistas, pero sería redundar dado que son similares, por no decir idénticos, a los mencionados sobre la expulsión de los jesuitas, sólo que en un contexto muchísimo más menesteroso.

¹⁹ (Encina, Historia de Chile, 1953)p.587

²⁰ (Encina, Historia de Chile, 1953)p.588

²¹ (Encina, Historia de Chile, 1953)p.589

²² (Encina, Historia de Chile, 1953)p.590

²³ (Encina, Historia de Chile, 1953)p.591

2.2.-ANARQUÍA LIBERAL, PERIODO DE LOS ENSAYOS CONSTITUCIONALES.

El nombre de este periodo está dado por los continuos cambios constitucionales y la ausencia de estabilidad política, pese a esto, hay elementos que se pueden establecer como una dirección común en las políticas económicas del periodo. En primer lugar, están los intentos de liberalización de la economía, los oficios y el comercio, los distintos gobiernos del régimen liberal intentaron, sin éxito, transformar la economía chilena en una propiamente capitalista, inspirados en las ideas del liberalismo clásico y con fuerte influencia estadounidense²⁴. En segundo lugar, se intentaron proyectos federalistas y cantonalistas con propósito de descentralizar la administración estatal²⁵. La persistencia de la crisis fiscal y un agudizamiento de la dependencia económica con Inglaterra, tanto del Estado por sus deudas, como por parte de la oferta de bienes en el mercado, dado que las factorías locales estaban en la ruina por la guerra y por la competencia con las importaciones inglesas²⁶.

2.3.-LA ESTABILIDAD PORTALIANA.

Luego de siete años de intentos fallidos de organizar la república, la clase empresarial organizada en el partido de los “estanqueros” (poseían derechos monopólicos llamados “estancos”) cambio de bando, dejando a los liberales y aliándose al partido de los conservadores bajo la ideología de “el peso de la noche”, desarrollada por su líder Diego Portales. Esto comienza un proceso de estabilidad política y crecimiento económico que durará poco más de sesenta años²⁷.

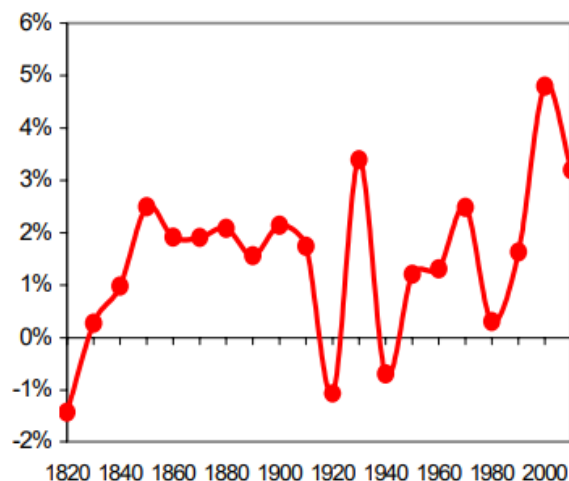
²⁴ (Muñoz Condell, 2012)

²⁵ (Ramírez Vargas, 2020)p.71-77

²⁶ (Benavente, 1997)

²⁷ Portales es asesinado por sus enemigos en 1837, pero su modelo político sobrevivirá hasta más o menos 1891 (guerra civil), el ideal portaliano será reencarnado en el siglo XX por grupos nacionalistas y tendrá un importante rol en el gobierno militar (1973-1990).

Gráfico 3: Crecimiento del PiB per cápita, promedio por década (1810-2010)



28

Fuente: (Fuentes & Mies, 2005)

Como se aprecia en el gráfico, el régimen portaliano mantuvo un crecimiento promedio entorno al 2% de forma relativamente estable.

Durante este periodo se buscó restituir las instituciones que durante el periodo monárquico daban buenos resultados (por ejemplo: el mayorazgo), además de dejar de lado los intentos de descentralización a cambio de formar un Estado centralizado, fuerte, austero y autoritario²⁹. Con una economía dirigida por Portales y sus sucesores, Chile se comprometió con ser la potencia comercial del pacífico, situación que se fue diluyendo cuando los liberales pudieron dirigir el sistema portaliano, finalmente el sueño de ser la potencia comercial regional se desvaneció del todo al perder Chile sus accesos al océano atlántico y con la construcción del canal de Panamá.

Simon Collier y William Sater refieren a este periodo como “Tiempo de Progreso”:

“En ese periodo, la paz fue amenazada en dos ocasiones por la rebelión armada, pero la mayor parte del tiempo reinó la calma y el país disfrutó de una notable expansión económica”³⁰

Agregan:

²⁸ (Fuentes & Mies, 2005)p.2

²⁹ (Estado de la República de Chile, 1833)

³⁰ (Collier & Sater)

“Los principales puntos en que se había hecho hincapié para lograr el afianzamiento económico en la década de 1830 fueron mantenidos prácticamente por todos los ministros de hacienda del periodo siguiente. Éstos no sólo vieron el comercio como el motor del avance económico, sino que también fueron ortodoxos en materia de gastos y de ingresos y buscaron con fe el equilibrio presupuestario.”³¹

³¹ (Collier & Sater)

CONCLUSIONES

Chile se encontraba en un proceso de expansión y crecimiento económico que fue interrumpido por la revolución. Es imposible hacer ucronía de lo que hubiese ocurrido con el reino de Chile si hubiese continuado en la unidad con los demás reinos españoles, pero una cosa es clara: La “independencia” entregó los futuros de la patria a personas carentes de conocimientos y experiencia, las cuales llevaron el reino a la ruina.

Es menester decir que el periodo de estabilidad generado por el régimen portaliano de la constitución de 1833 fue pasajero, y el país volvió a entrar en una terrible decadencia fiscal y comercial que volvería a llevarlo a la miseria, generando un ciclo que se encuentra en iteración hasta hoy. Periodos de caos y crisis económica llevados adelante por procesos revolucionarios son luego seguidos de regímenes autoritarios y despóticos que dan un respiro a las masas por algunas décadas y permiten un aparente progreso que se esfuma con la próxima revolución, así han sido los dos siglos de historia republicana y cualquiera que lea este trabajo en el Chile de hoy, le parecerá no muy distinto a leer un noticiero. Las desastrosas gestiones de O’Higgins se parecen muchísimo a las de Boric y el autoritarismo portaliano recuerda a Pinochet, además de los elementos analógicos que se pueden observar entre la revolución de 1810 y la insurrección revolucionaria de 2029-2020, aunque esto no fue tema del presente trabajo.

Es imposible saber si la historia hubiese sido distinta en sus resultados al no realizarse la insurrección de 1810, lo que si sabemos es que ésta destruyó el tejido productivo y que este no se recuperaría por varias décadas.

También es relevante descubrir que fisonomía económica de Chile se había dibujado ya en tiempos monárquicos, como país minero y agrícola de capacidad exportadora, esto significa que la “independencia” no trae nada nuevo a la estructura económica del país. Es importante resaltar que abrirse al comercio con potencias nacientes como Inglaterra o los Estados Unidos permitió al reino cierta mejora en sus condiciones comerciales, pero a costa de dañar profundamente las relaciones comerciales con aquellos países que otrora eran nuestros principales socios: Argentina y Perú.

Respecto a las condiciones de vida del grueso de la población, no es misterio que esta empeoró, los campesinos e indígenas perdieron sus fueros y las leyes que los protegían, perdieron al rey que había sido su paladín por más de dos siglos, a cambio, quedaron a merced de sus patrones, los cuales concentraban el poder político del nuevo Estado.

REFERENCIAS

- Benavente, D. J. (1997). Chile: 1823-1831 El desafío de la administración y organización de la hacienda pública. En *Historia* (págs. 287-312). Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Castro Romero, C. (2020). *Las Haciendas Jeuitas en Chile central, 1767-1815. Un estudio histórico*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Programa de doctorado de sociedad y cultura: Historia, Antropología, Arte, Patrimonio y Gestión cultural., Barcelona. Recuperado el 5 de Junio de 2025, de https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/674122/CCR_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Collier, S., & Sater, W. (s.f.). Historia de Chile 1808-1994. 1, 75 en adelante. (M. Grass, Trad.) Cambridge University Press. Obtenido de <https://profeemiliohistoria.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/02/simon-collier-william-sater-historia-de-chile-1808-1994.pdf>
- Encina, F. A. (1952). *Historia de Chile* (Segunda ed., Vol. IV). Santiago, Chile: Nascimento.
- Encina, F. A. (1953). *Historia de Chile* (segunda ed., Vol. VIII). Santiago, Chile: Nascimento.
- Estado de la República de Chile. (1833). Constitución Política de la República de Chile de 1833. Santiago, Chile. Obtenido de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1641/9.pdf>
- Fuentes, R., & Mies, V. (2005). *MIRANDO EL DESARROLLO ECONÓMICO DE CHILE: UNA COMPARACIÓN INTERNACIONAL*. Santiago de Chile: Banco Central de Chile.
- Muñoz Condell, D. (14 de Noviembre de 2012). La ascendencia de Joel Robert Poinsett en José Miguel Carrera. Quito, Pichincha, Ecuador.
- Nabarro Albiña, R. D. (2025). *HispanoCatolicidad* (3ª Edición ed.). Santiago, Chile: Don Pelayo Ediciones.
- Nazer Ahumada, R., & Soto, N. (2023). *Historia Económica de Chile Colonial*. (Primera ed.). (M. y-B. Llorca- Jaña, Ed.) Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica y Universidad Adolfo Ibañez. Obtenido de https://books.google.cl/books?id=A1e9EAAAQBAJ&pg=PT4&hl=es&source=gbs_to_c_r&cad=2#v=onepage&q&f=false

Ramírez Vargas, C. (2020). (Des) Centralización en Chile, un recorrido por los principales hitos de 1810 a 1989. *Revista Estado, Gobierno y Gestión Pública*, 71-77.